



María Elena Martín Zequeira

El Parque Lenin: cuatro décadas después

Parque Lenin: Four decades later

RESUMEN: El trabajo aborda la situación que presenta el Parque Lenin en la actualidad, próximo a cumplir los cuarenta años de haber sido construido. Se parte de sus orígenes y se transita a lo largo del tiempo por los diferentes edificios y paisajes que conformaron la obra en sus inicios, los que en el momento de escribir estas líneas ofrecían una situación técnico constructiva que diverge de su concepción original. Asimismo se hace un llamado a la recuperación de los valores culturales de esta obra, que constituyó una propuesta novedosa de recreación educativa para los habitantes de la ciudad de La Habana a inicios de la década de 1970.

PALABRAS CLAVE: parques, paisajismo, recreación cultural, conservación del patrimonio.

ABSTRACT: This work is about the Parque Lenin current situation after four decades of its construction. It starts with the origin of the park and goes along the time through the primitive buildings and landscapes which have been built in the place years ago and were very different of its original conception when these lines were written. Also this work makes a call for the rescue of the original cultural values of this park which used to be an innovative proposal for the cultural entertainment of the inhabitants of the city of Havana at the beginning of the 1970s.

KEY WORDS: parks, landscaping, cultural recreation, heritage conservation.

Introducción

Durante mis estudios de arquitectura, en la década de 1970, fui ubicada en el Parque Lenin para realizar una práctica profesional. Aunque ya las obras fundamentales habían terminado, y el parque estaba en explotación, todavía quedaban en el sitio dos oficinas encaminadas a la ejecución de nuevos proyectos recreativos y educativos para la capital. Las oficinas, dirigidas por Antonio Quintana y por Mario Girona respectivamente, estaban instaladas en naves provisionales bajo los árboles, pero contaban con los materiales y el equipamiento necesarios para moldear en el papel las ideas de los diseñadores de diversas disciplinas. Con el propósito de colaborar con estos trabajos varios estudiantes fuimos enviados a esos colectivos proyectuales. Recuerdo con nostalgia la belleza de los paisajes creados en la zona, la perfección constructiva de las instalaciones ya concluidas y las variadas ofertas culturales, recreativas y gastronómicas que en el parque se podían disfrutar.

A varias décadas de aquella experiencia inolvidable, he regresado al Parque Lenin, pero en esta ocasión para reflexionar acerca del paso del tiempo por este coloso recreativo cultural, nacido en los primeros años de la Revolución.

Los orígenes

El Parque Lenin fue concebido en 1969, durante una visita que hiciera el presidente Fidel Castro a la vecina presa Ejército Rebelde, en aquel entonces en fase de terminación [1]. Aunque las primeras obras comenzaron a funcionar desde 1971, no fue hasta el siguiente año que quedó fijada su inauguración.

El Parque forma parte de un complejo paisajístico propuesto para el sur de la ciudad de La Habana, con el objetivo de fomentar la recreación sana de la población y aumentar el escaso índice de áreas verdes per cápita heredado de épocas anteriores.

La zona seleccionada, comprendida entre la calle 100, la Calzada de Bejucal, la carretera de El Globo y la hoy carretera a Expocuba, en el municipio Arroyo Naranjo, abarcaba unas 670 hectáreas, y estaba integrada en su mayoría -con excepción de dos grandes fincas: Paso Seco y Cacahual-, por pequeñas parcelas dedicadas al autoconsumo de los campesinos de la zona, por algunas vaquerías y por tierras improductivas [2].

El equipo designado para realizar el proyecto estuvo dirigido por el arquitecto Antonio Quintana e integrado por los también arquitectos Mario Girona, Juan Tosca, Joaquín Galván, Selma Soto, Hugo D'Acosta, Mercedes Álvarez, Thelma Ascanio, Sara Blumenkranz y Rita María Grau, entre otros. A partir de los estudios preliminares del terreno, se concibió el parque con un carácter definido de bosque, sin aceras, ni construcciones

urbanas y con la preeminencia del ambiente natural por encima de todo [3]. Se creó, especialmente para este fin, un sistema constructivo prefabricado de hormigón armado sobre la base de una sola pieza que serviría tanto para columnas como para paredes y cubiertas, que podría ser utilizado en todo tipo de construcción. Otras premisas del proyecto fueron emplear el color blanco para todas las edificaciones y aprovechar en los diseños la plasticidad que brindaban las piedras que habían constituido los límites entre las fincas originales que integraban el territorio. También se planteó desde un inicio incorporar algunas de las construcciones aisladas que allí existían al complejo pues tenían posibilidades de ser adaptadas para las diferentes instalaciones del futuro parque. El sistema vial previsto para brindar acceso directo a las edificaciones y a sus áreas de parqueo se localizó casi siempre en el perímetro de la obra, de manera que atravesara solo en contadas ocasiones el paisaje a crear (Figura 1).

El parque fue levantado en una zona agreste, sin una flora propia en la que predominaba el marabú. Por tanto, toda la vegetación que hoy integra los bosques, así como la que complementa los espacios exteriores de las instalaciones, tuvo que ser transportada desde diversos lugares del país, a veces no muy cercanos. Otro de los esfuerzos más significativos en la creación de este parque fue que, debido a la mala calidad del suelo de la zona, hubo que excavar alrededor de cuatro millones de metros cúbicos de tierra vegetal para crear un nuevo suelo que permitiera la siembra de los árboles, las arbustivas y el césped [3]. Además, el proyecto paisajístico circundaba un pequeño embalse de agua que sería utilizado con fines recreativos, y que también fue creado artificialmente con este propósito. Alrededor de 80 000 árboles se trasplantaron en estado adulto, y entre las especies más abundantes se encontraban la caña brava, la yagruma, el ficus, el pino y la araucaria, el cedro, el almácigo, la carolina, el triplaris, la cyca y diversas palmáceas. [4]

1. "Entrevista a Efrén Díaz, responsable General de Obras del Parque Lenin". En: MARTINEZ, MAYRA A. *El parque Lenin: una hermosa realidad*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1987. p 11.

2. MARTINEZ, MAYRA A. *El parque Lenin: una hermosa realidad*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, , 1987. p 23

3. "Entrevista al arquitecto Antonio Quintana, proyectista General del Parque Lenin". En: MARTINEZ, MAYRA A. *El parque Lenin: una hermosa realidad*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1987. p. 16, p 17

4. MARTÍN ZEQUEIRA, María Elena y E. L. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ: *La Habana, Guía de Arquitectura*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1998. p. 282.



Figura 1. Planta del parque, nótese el sistema vial. Foto tomada del libro El parque Lenin una hermosa realidad.

Además del diseño naturalista que protagonizaba el concepto del parque, fue creado un conjunto de instalaciones gastronómicas, recreativas y culturales para complementar el complejo. Entre las gastronómicas se destacan los restaurantes Las Ruinas, La Faralla y Los Jagüeyes; las cafeterías Infusiones 1740 y El Galápagos de Oro; así como un total de trece quioscos diseminados por el parque. Entre las recreativas y culturales son significativos el acuario en forma de espiral y el anfiteatro al aire libre con pista flotante sobre el embalse de agua.

El sistema constructivo

El sistema constructivo fue diseñado por el arquitecto Juan Tosca con la participación del ingeniero Pimpo Hernández en la comprobación de los análisis estructurales. Contaba de una sola pieza prefabricada de gran flexibilidad de uso, que podía ser utilizada como cubierta, columna, pared o incluso como baranda. La pieza, en forma de canal, medía 1,50 metros de ancho por 0,50 metro de alto; el largo se determinaba en correspondencia con su uso proyectual y podía alcanzar

hasta 10,50 metros. A su vez, podía ser calada para usos diferentes (Figura 2). Todos los elementos fueron fabricados en una planta externa y posteriormente trasladados a su lugar definitivo. [5]

Restaurante Las Ruinas

Concebido como una instalación de lujo, este restaurante se levantó sobre los restos de una edificación que existía en el área seleccionada. En su arquitectura se destacan los elementos prefabricados de ortogonal geometría que se superponen unos a otros formando diversas tramas espaciales, que llega en algunos momentos a ser más aparatosa que escenográfica (Figura 3). La estructura partió del sistema ideado para el parque, pero con la adición de una amplia gama de elementos atípicos que permitió la grandeza arquitectónica que se pretendía para esta obra.

5. TOSCA, Juan. Entrevista personal de la autora de este artículo. La Habana, 19 de Marzo de 2011.



Figura 2. El sistema constructivo consta de una sola pieza prefabricada de gran flexibilidad de uso.

Al igual que en sus instalaciones gastronómicas vecinas, en este restaurante se insistió en proporcionar al visitante el contacto directo con la naturaleza a la par que se disfrutaba de los servicios del lugar. El edificio se abre a su entorno a través de unos amplios ventanales de madera que cubren toda su altura. Un sistema de terrazas y balcones también facilita a los usuarios el disfrute visual del medio natural (Figura 4).

El restaurante se desarrolla en dos niveles. Se le puede acceder directamente desde las áreas de parqueo que le tributan o a través de un largo camino que conduce al acceso principal (Figura 5). En el piso bajo se ubicó un monumental vestíbulo que envuelve las ruinas de la vetusta construcción, resuelto en varios niveles y con espacios compartimentados en diversas funciones como las de esperar, conversar, escuchar música, entre otras (Figura 6). También en este nivel se ubicaron un piano bar de generosas dimensiones, los servicios sanitarios de todo el edificio y las correspondientes áreas de apoyo a la actividad. En el piso alto se localizó el salón principal para numerosos comensales, un salón de protocolo y las áreas de servicio.

De amplia superficie, el proyecto redactado por Joaquín Galván, propone la interacción de líneas modernas con elementos inspirados en la arquitectura colonial cubana.



Figura 3. En la arquitectura del restaurante Las Ruinas se destaca la estructura de elementos prefabricados de ortogonal geometría.



Figura 4. Un sistema de terrazas y balcones facilita a los usuarios el disfrute visual del medio natural.



Figura 5. En la arquitectura del restaurante Las Ruinas se destaca la estructura de elementos prefabricados de ortogonal geometría.



Figura 6. En el piso bajo los espacios se compartentan en diversas funciones como las de esperar, conversar, escuchar música, entre otras.

Así se mezclan la compleja estructura prefabricada de hormigón armado, con vitrales y rejas de ascendencia tradicional. Posee pisos de mármoles, carpintería de maderas preciosas y un mobiliario de estilo que incluyó varias piezas extraídas directamente de casas abandonadas por sus propietarios*, así como la reproducción de otras tantas que seguían modelos de probada frescura y fortaleza. Las barandas del piso alto, las de la escalera y las de los balcones, fueron trabajadas con herrería forjada que, de igual manera, reproducen modelos de la arquitectura colonial (Figura 7).

* En la actualidad, la mayoría del mobiliario original no se encuentra en el lugar



Figura 7. Las barandas del piso alto, así como las de la escalera y los balcones, fueron trabajadas con herrería forjada.

Los restos de la edificación existente en el sitio fueron consolidados y tratados con la siembra de musgo y plantas ornamentales, y sirvieron de elemento inspirador alrededor del cual se creó el ambiente del restaurante. Complementa la obra un gigantesco vitral emplomado multicolor diseñado por el pintor cubano René Portocarrero, que actúa como elemento de bienvenida a la vez que limita el gran salón comedor (Figura 8).

En la actualidad, el restaurante funciona solamente en su planta baja; el nivel superior está desmantelado y cerrado al público, en espera de una próxima restauración. La exquisita carpintería del edificio, concebida de piso a techo con tablillas francesas, está en mal estado y para su cierre se emplean objetos ajenos al diseño original, lo que ofrece una imagen inapropiada, de abandono y falta de sensibilidad. El mobiliario del bar, que en sus inicios estaba integrado por mesas con tapas de mármol y reproducciones de sillas Thonet, ha sido sustituido por ejemplares plásticos, cubiertos con manteles baratos que desentonan con el lujo que aun se manifiesta en la instalación. Las lámparas de vidrio emplomado que complementaban el área todavía existen, pero indudablemente no forman parte del actual diseño del espacio interior. Las terrazas, donde otrora se exhibían juegos de muebles coloniales de hierro fundido, hoy están desamobladas o poseen mobiliario plástico.

Otro elemento muy importante que completaba el diseño de esta obra, era el estudio paisajístico de sus alrededores. Hoy día, aunque se mantienen los árboles, ya adultos y asentados en el sitio, cada visual hacia ese paisaje está contaminada por el resto de una pira con cenizas, producto de la quema de hojas y otros desperdicios (Figura 9). Hasta ese elemental detalle en el manejo de la instalación, que no requiere de grandes recursos económicos para ser resuelto, ha sido descuidado en el que fuera el restaurante más lujoso de La Habana.



Figura 8. Vitral emplomado diseñado por el pintor cubano René Portocarrero, que actúa como elemento de bienvenida a la vez que limita el gran salón comedor.



Figura 9. Restos de una pira con cenizas, producto de la quema de hojas y otros desperdicios, que contaminan el paisaje circundante.

Restaurante La Faralla

Esta sugestiva instalación fue diseñada por los arquitectos Juan Tosca y Selma Soto con el empleo del sistema constructivo ya mencionado. Fue concebida como un restaurante de autoservicio al cual se accede por una amplia escalinata de losas prefabricadas. Para salvar el desnivel del terreno donde se ubicó la obra, y que inspiró el nombre del restaurante, se construyó un puente que conectaba la escalinata de acceso con el edificio. El frente de la instalación quedó protegido por un amplio portal de cinco metros de ancho que termina en unas piezas puntiagudas con función de gárgolas (Figura 10). El acceso quedó enfatizado por un elemento metálico en forma de bigote que a su vez desvía las aguas pluviales hacia sendos canteros laterales. (Figura 11).

El salón rectangular, concebido como un gran comedor, posee una escala generosa; además es amplio,

fresco y sin paredes divisorias. Los dos lados mayores se abren hacia el exterior a través de ventanales de piso a techo que permiten una buena comunicación visual con la naturaleza circundante: al frente un bosque de almácigos, al fondo uno de yagrumas. El cierre del local se resolvió con el mismo elemento prefabricado diseñado para el parque, que en esta ocasión sirve de marco para la carpintería de madera y vidrio, con lucetas de colores (Figura 12).

Las geométricas luminarias en forma de cajón diseñadas para el sitio, servían a la vez como lucernarios y como salidas de audio. Para darle una terminación más apropiada al techo del salón, las uniones entre las losas de cubierta se cubrieron con listones de madera (Figura 13).

En el portal, la presencia de varios juegos de mobiliario confeccionados íntegramente con la palma



Figura 10. El frente de la instalación está protegido por un amplio portal que termina en gárgolas.



real como materia prima, le otorgaba al sitio un ambiente bucólico y familiar. Los servicios sanitarios fueron ubicados al exterior en cabina independiente, con el objetivo de que pudieran ser usados por otros visitantes del parque (Figura 14). Todo el basamento del restaurante fue recubierto con la piedra local y estaba rodeado de áreas verdes, caminos de cemento y muros pétreos que alternaban con elementos del mobiliario urbano.

Figura 11. El acceso se enfatiza con un elemento metálico que desvía las aguas pluviales hacia canteros laterales.



Figura 12. El cierre se resolvió con el elemento prefabricado diseñado para el parque, que sirve de marco para la carpintería.



Figura 13. Las luminarias en forma de cajón eran también lucernarios y salidas de audio

La Faralla fue un sitio de habitual selección para aquellos que llegaban al parque. Su peculiar fachada, el contacto con la naturaleza y la excelente oferta gastronómica, hacían del mismo una opción con garantía. En la actualidad, el restaurante y los servicios sanitarios están cerrados y con muestras evidentes de deterioro; no posee mobiliario y sus áreas exteriores presentan un notable abandono.

Restaurante Los Jagüeyes

Este restaurante, también de autoservicio, era otro de los más frecuentados por las familias que en épocas pasadas acudían al Parque Lenin en busca de un almuerzo dominical. Fue proyectado por Andrés Garrudo y Thelma Ascanio, quienes utilizaron la losa típica del parque tanto para cubiertas como para la estructura y los cierres verticales. Rodeado de un agradable bosque, levanta su imagen nívea y bien proporcionada sobre un basamento de la ya mencionada piedra local (Figura 15). La instalación es abierta, sin paredes macizas y



Figura 14. Los servicios sanitarios fueron ubicados al exterior para que pudieran ser usados por otros visitantes del parque.



Figura 15. El restaurante La Faralla se levanta sobre un basamento de piedra local.

permeable a los alrededores, y su vocación de comida italiana satisfacía el gusto de mayores y pequeños, a través de un servicio rápido, eficiente y con calidad, siempre en contacto directo con el espacio exterior (Figura 16).

Hoy en día la imagen del restaurante ha cambiado bastante: la estructura del inmueble no ha recibido atención en muchos años, por lo que presenta manchas de humedad y suciedad; en las luminarias del techo, todavía con su diseño original, no hay ni un solo bombillo; los muebles están despintados y adolecen de la falta del mantenimiento general tan necesario en una instalación gastronómica (Figura 17). Los exteriores también están abandonados, y para proteger el edificio contra el vandalismo se han colocado rejas a ventanas y puertas con un diseño discordante.

La dudosa higiene, la desidia y el descuidado aspecto de los empleados, producen un efecto negativo en los pocos usuarios que se arriesgan hoy en día a llegar hasta ese intrincado lugar en busca de una comida rápida y económica.

Cafetería El Galápago de Oro

El arquitecto Mario Girona resolvió el gran techo para esta cafetería de autoservicio con el empleo de la estructura de una antigua vaquería existente en el lugar. Las columnas originales fueron embebidas en pesados pilarotes enchapados en la piedra local y la cubierta fue rodeada de un ancho pretil con gárgolas que jalonan el perímetro de la instalación (Figura 18). La decoración interior, en un lenguaje rústico y sencillo, fue resuelta con redes de sogas y otros materiales naturales que complementaban armónicamente la arquitectura de la instalación, sin llegar a sobrecargarla.

Hoy, el gusto kitsch invade el establecimiento: las sogas, redes y otros materiales rústicos han sido sustituidos por cercas de alambazón y planchuelas ornamentales pintadas en vivos colores, y la gráfica y otros elementos decorativos discrepan con el discurso original (Figura 19). Afortunadamente, el simpático mural exterior que enmascaraba el acceso a las áreas de servicio, obra del artista Reinaldo López Hernández, se mantiene en buen estado, así como la jardinería y los caminos exteriores (Figura 20).



Quioscos

Los quioscos también fueron diseñados con el empleo del elemento prefabricado que caracteriza el parque, y su concepción como un objeto abierto, espacioso y de justa proporción, se integraba con acierto al paisaje creado en la zona. Fueron distribuidos equitativamente en las áreas del parque, entre bosques, cercanos a las vías y a orillas de senderos, de manera que la oferta gastronómica llegara a los más distantes lugares de la instalación. En las primeras décadas de vida del Parque Lenin, estos quioscos eran los únicos en toda la ciudad que ofrecían una variada gama de confituras, refrescos, y otras golosinas, los cuales se podían alcanzar después de una larga y no siempre bien organizada cola. También los quioscos fueron pintados en color blanco para dialogar con el resto de las construcciones y representaban en medio del paisaje verde un puesto para el descanso y el diálogo más cercano. En la actualidad, los quioscos se encuentran prácticamente desiertos. Su imagen original ha cambiado, con un color y una gráfica inadecuados (Figura 21). La oferta gastronómica que brindan no es



Figura 17. Los muebles están despintados y faltos de mantenimiento.

Figura 16. La instalación es abierta, sin paredes macizas y permeable a los alrededores.



Figura 18. El gran techo de la cafetería El Galápagos de Oro empleó la estructura de una antigua vaquería existente en el lugar.



Figura 19. Hoy el gusto kitsch invade el establecimiento.



Figura 21. Imagen actual de los quioscos.



Figura 20. Mural exterior del artista Reinaldo López Hernández.

atractiva y debido a su ubicación en lugares distantes no resultan ya puntos de interés.

En el presente existen numerosas estructuras desmontables de lona o vinil, con equipos de audio potentes, parrilladas, bares, etc., que aunque contaminan las áreas exteriores del parque, son las instalaciones ligeras más demandadas por los visitantes. Cabe preguntar ¿por qué no se usan las instalaciones originales del parque para estos fines?, ¿por qué se ha creado una estructura superpuesta de quioscos de diseño dudoso y ubicados en zonas que no fueron

destinadas a esos fines? Quizás las respuestas a estas preguntas sean semejantes a las que se obtendrían si se indagara sobre el mal estado y el abandono en que se encuentran sumidas varias de las edificaciones que integran este complejo. Probablemente las palabras claves en estas respuestas serían escasez de recursos económicos y humanos, prioridades para invertir, ofertas en moneda convertible y, sobre todo, la evidencia del desconocimiento del carácter original del parque.

El Acuario

Esta instalación fue concebida para peces de agua dulce, y su diseño original en forma de espiral permitió su localización en un terreno relativamente pequeño. En este sugerente proyecto la arquitecta Thelma Ascanio no empleó el sistema constructivo utilizado en el resto de las edificaciones del parque, y en su defecto creó otra gama de componentes prefabricados para darle forma al supuesto caracol (Figura 22).

El acuario brinda al espectador la posibilidad de un recorrido largo, pero agradable: las peceras ocupan una pared de la senda mientras que la otra queda matizada por los colores de luminosos vitrales (Figura 23). Como complemento de la exhibición de peces bajo techo fueron colocados algunos estanques al exterior; y se construyó un teatro, al cual se accedía desde el interior. (Figura 24)

El acuario hoy en día mantiene su uso, pero las peceras están opacadas por la falta de limpieza sistemática; la identificación de los peces resulta de mal gusto y carece de la información necesaria (Figura 25). Los estanques del exterior están vacíos y en las áreas de patios se superponen elementos kitsch, tales como quioscos, mobiliario y letreros, ajenos al concepto inicial de la obra. La paleta de colores de la instalación en gris y azul, desintegra la continuidad del diseño arquitectónico original.



Figura 22. En el proyecto del Acuario no se empleó el sistema constructivo diseñado para el parque.

El Anfiteatro

Quizás una de las edificaciones más atractivas del Parque Lenin lo fuera el anfiteatro con un escenario flotando sobre el embalse de agua que centra el complejo. Proyectado por Hugo D'Acosta y Mercedes Álvarez, esta obra constituyó un tributo tropical a los anfiteatros griegos y romanos. Los asientos para el auditorio fueron contruidos con bloques de piedra caliza tallada en forma de sillas y butacas, y entre ellos crecía la hierba en forma controlada a modo de



Figura 23. Las peceras ocupan una pared y la otra queda matizada por luminosos vitrales.



Figura 24. Al teatro se accede desde el interior de la instalación.

ambientación natural (Figura 26). Se dice que las piedras utilizadas para esta construcción fueron sobrantes de la construcción del Capitolio Nacional [6], pero es poco probable que sea cierto, ya que el Capitolio fue construido con piedra de Capellanía y las que integran el anfiteatro no lo son.

El escenario flotante de esta instalación constituyó en su momento una novedad, ya que era una balsa metálica, con tecnología teatral, construida por primera vez en el país. Las funciones nocturnas en este enclave fueron muy acogedoras, descontando el agobio que producían los siempre impertinentes mosquitos.

6. "Entrevista a Efrén Díaz, responsable General de Obras del Parque Lenin". En: MARTINEZ, MAYRA A. *El parque Lenin: una hermosa realidad*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1987, p 14.

En la actualidad, el anfiteatro también ha sido víctima de la desidia. Sus cabinas tecnológicas, servicios sanitarios y otras instalaciones complementarias, todas terminadas en piedra, se encuentran abandonadas, han sido saqueadas y están llenas de desperdicios (Figura 27). La balsa permanece herrumbrosa en su sitio original, en el cual el protagonismo de las plantas acuáticas y los desperdicios empaña la transparencia de las aguas (Figura 28).

Valga la aclaración de que a pesar de los embates del tiempo, el abandono y la acción depredadora de ciudadanos inconscientes, esta original obra es fácilmente rescatable dada la fortaleza y buena ejecución de sus componentes.

Otras instalaciones

El Rodeo, con proyecto de la arquitecta Rita María Grau; la remodelación de una vivienda para Casa de Infusiones concebida por Mario Girona; y la remodelación para diversos usos de otras casas existentes en la zona, por parte de la arquitecta Sara Blumenkranz.

Años más tarde, el complejo recibió otras edificaciones de interés entre las que se destacan el Palacio Central de Pioneros Ernesto Guevara, diseñado por Néstor Garmendía, con la colaboración del ingeniero Mario Durán en el proyecto de la estereocelosía de entrada; y el monumento a Lenin (1984), del escultor soviético Lew Kerbel con la participación del arquitecto Antonio Quintana, entre otras.



Figura 26. Los asientos del anfiteatro fueron construidos con bloques de piedra caliza tallada.



Figura 27. Las cabinas tecnológicas han sido saqueadas y están llenas de desperdicios.



Figura 25. La identificación de los peces resulta de mal gusto y carece de la información necesaria.



Figura 28. Las cabinas tecnológicas han sido saqueadas y están llenas de desperdicios.

Conclusiones

El complejo recreativo cultural Parque Lenin fue un ejemplo notable de arquitectura ligada al paisaje, fiel representante de las aspiraciones de la sociedad cubana a principios de la década de 1970. En su creación participaron los más destacados profesionales cubanos de la época bajo la orientación precisa de Celia Sánchez Manduley. Aunque puede ser criticable su concepto proyectual, en función del automóvil, sin caminos o aceras para la circulación de peatones; y su ubicación en las afueras de la ciudad, en una zona de difícil acceso para la mayoría de la población, en su diseño aunó piezas arquitectónicas de gran valor, que aun hoy día constituyen un locuaz testimonio de los tiempos en que fue creado.

También es digna de destacar la calidad constructiva con que contaron los edificios y el paisaje artificial, y la elegancia y mesura en la decoración de los interiores, en los cuales se supo caracterizar cada una de las instalaciones con un mobiliario adecuado a la función que desempeñaban, que incluyó hasta el vestuario de los empleados.

Hoyendía el carácter primitivo del parque se ha perdido casi en su totalidad. Varias de las instalaciones más demandadas están cerradas, abandonadas o carecen de mantenimiento. Las que aun funcionan incorporan un cuestionable lenguaje kitsch en la gráfica y en la ambientación general de sus espacios, que desentonan con el lugar y des caracterizan la arquitectura. Por otro lado, el paisaje prístino está contaminado con kioscos, parrilladas y otros servicios de carácter provisional, que sumados a la música que se amplifica y a la venta de cervezas y bebidas similares vulgarizan el entorno recreativo y atentan contra la concepción de uso familiar que tuvo en sus orígenes.

Próximo a cumplir los cuarenta años de haber sido creado, el Parque Lenin merece una mirada más atenta por parte de los que intervenimos de una manera u otra en el diseño del ambiente físico habanero. También merece el pronto rescate de los valores que en él fueron creados los que, por fortuna, pueden ser recuperados sin la necesidad de grandes inversiones, pero sí con mucho amor.



María Elena Martín Zerquera: Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la Disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría
memze@cubarte.cult.cu